

Jesús es el gran Sumo Sacerdote:

Cristo es un sacerdote superior a Aarón (15 parte)

Cap. 4:14 al 7:28

Por Julio César Benítez.

juliobenitez@caractercristiano.org

El orden del sacerdocio de Cristo:

La superioridad del nuevo orden: Por el juramento y la permanencia

Capítulo 7:20-28

Introducción:

En el año 70 de la era cristiana, el 10 de Agosto, el general romano Tito sitió a Jerusalén y logró derribar sus fuertes murallas. El poderoso ejército romano ingresó a la ciudad y no tuvo compasión de sus habitantes ni de sus lugares santos, literalmente destruyeron el templo y no quedó piedra sobre piedra.

Con la destrucción del templo y de la ciudad también desapareció el sacerdocio, el culto y los sacrificios instituidos por la ley de Moisés.

Pero ¿Qué sería ahora de los creyentes si no tenían un sacerdote que mediara por ellos a través de sacrificios con el fin de apaciguar la ira de Dios? ¿Dónde adorarían ahora los creyentes si el único lugar autorizado por la Ley mosaica como templo había sido destruido? Y por cierto, en 2000 años no ha podido ser reconstruido, y en caso de que esto se diera, sería muy difícil reestablecer el culto en dicho templo, pues, luego de 20 siglos de estar expatriados, no sería tan fácil determinar quiénes son descendientes de Aarón, y por lo tanto con derecho al sacerdocio. ¿Entonces qué? ¿Qué esperanza hay de que el culto verdadero al Dios del cielo pueda darse en las épocas posteriores a la destrucción del templo de Jerusalén? ¿Qué esperanzas hay de que los creyentes encuentren a un sacerdote que los ayude a acercarse a Dios?

En el capítulo 7, el autor de la carta a los Hebreos se encuentra interesado en demostrar la infinita superioridad del Sacerdocio de Jesús sobre el sacerdocio levítico, con el fin de llegar a la conclusión de que ahora, luego de la obra efectuada por Cristo, el sacerdocio levítico ha llegado a su final, y por lo tanto también la ley que lo sustentaba. Pero Dios no ha dejado a su pueblo sin sacerdote, sino que, desde tiempos antiguos, habló de un nuevo sacerdocio, según el orden de Melquisedec, el cual sería para siempre porque lograría la perfección de los creyentes comunicándolos verdaderamente con Dios y limpiando sus corazones de toda inmundicia.

Ya en el capítulo 7 el autor ha demostrado lo siguiente:

- El sacerdocio de Melquisedec, el cual era un tipo del sacerdocio de Jesús, es superior al sacerdocio levítico porque cuando ellos aún se encontraban en los lomos de su padre Abraham, dieron los diezmos a Melquisedec, a pesar de que ellos mismos luego lo recibirían del pueblo. También es superior porque aunque ellos, en Abraham, habían recibido la promesa de bendición de parte del Señor, no obstante se humillaron ante el rey-sacerdote Melquisedec para recibir su bendición.

- Siendo que el sacerdocio levítico no tuvo la capacidad de perfeccionar a los santos, es decir, no pudo ofrecer el verdadero perdón y limpieza a través de la sangre de los animales, entonces fue necesario que se introdujera un nuevo sacerdocio y una nueva ley, pues, cuando Dios a través de David en el salmo 110:4 dijo que el Mesías será un nuevo sacerdote, es necesario entonces que la Ley cambiara, ya que ella solo autorizaba a los miembros de la tribu de Leví para ejercer el sacerdocio, y el Mesías no sería de la tribu de Levi, sino de la tribu de Judá.

El sacerdocio de Melquisedec, que apunta a Cristo, no se constituye con base en una genealogía, sino en el poder de Dios que lo decreta y en la vida eterna del sacerdote.

Ahora desde el verso 20 hasta el 22 el autor demostrará la superioridad del sacerdocio de Cristo sobre el levítico, en que el primero fue constituido bajo juramento, mientras que el segundo solo bajo un mandamiento.

En los versos 23 al 24 demostrará la superioridad del sacerdocio de Jesús, en que él vive para siempre y por lo tanto siempre será sacerdote, mientras que los sacerdotes levíticos morían y por lo tanto fue necesario que se ordenaran muchos en la historia del templo.

Analicemos las dificultades y detalles de estos pasajes.

v. 20 ¿Qué papel cumple la palabra “y” en la argumentación que continúa desde el verso 20? ¿Qué diferencia marca el hecho de haber sido ordenado al sacerdocio con o sin juramento?

“Y esto no fue hecho sin juramento; porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento del que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec”.

No siempre los conectores lingüísticos son analizados o considerados en detalle para la comprensión de un escrito, pero estos le dan coherencia a lo que se dice, y en muchas ocasiones aportan claridad para la comprensión del tema. En este caso, el autor usa este conector con el fin de hacernos ver que desde el versículo 20 aportará una nueva prueba con el fin de demostrar la superioridad del sacerdocio de Cristo. Aquí no hay tregua alguna, los judíos convertidos al cristianismo estaban recibiendo golpe tras golpe en sus pretensiones de considerar a la religión judaica como igual o superior al cristianismo. No hay consideración alguna. El autor aporta prueba tras prueba de que ahora solo el cristianismo es aceptado por Dios como la fe, la religión que expresa su perfecta voluntad.

La otra prueba de la superioridad del sacerdocio de Cristo es que este fue constituido bajo un juramento. La prueba es tomada de la primera parte del Salmo 110:4.

Ahora, el autor dice que “*los otros*”, haciendo referencia a los sacerdotes levíticos, no fueron ordenados al sacerdocio bajo juramento. Y esto marcará una diferencia fundamental entre las dos clases de sacerdocio.

¿Si los sacerdotes levíticos no fueron constituidos bajo un juramento, entonces sobre qué fundamento fueron ellos ordenados? Ellos fueron llamados al sacerdocio conforme al mandamiento o a la Ley. Dios dijo a Moisés: “*Les ceñirás el cinto a Aarón y a sus hijos, y*

les atarás las tiaras, y tendrán el sacerdocio por derecho perpetuo. Así consagrarás a Aarón y a sus hijos". Ellos fueron ordenados conforme a un mandato de parte de Dios. En verdad que los mandatos de Dios son firmes, por lo tanto este sacerdocio gozó por mucho tiempo de autoridad. El tiempo de su ministerio fue tan extenso que el Señor usa la palabra *perpetuo*, pero ya hemos visto que *Leolan*, no siempre significa sin fin, sino que hace referencia a un tiempo muy largo, en este caso, el sacerdocio levítico duraría para siempre mientras durara la Ley que lo ordenó. Pero esta Ley llegó a su fin, y por lo tanto el sacerdocio que de ella se derivaba. Hubo un mandamiento, pero este podía ser cambiado.

En contraste, el señor Jesús, siendo el Mesías de quien se habla en el Salmo 110, fue ordenado al sacerdocio, no por un mandamiento que pudiera cambiar, sino por un juramento que garantiza su sacerdocio para siempre.

Ahora, ya hemos visto que, aunque la Palabra de Dios es totalmente veraz, de manera que él no necesita jurar como los seres humanos para afirmar sus palabras, no obstante, en algunas ocasiones el Señor juró, a la usanza de los hombres, con el fin de hacer más firme su Palabra, con el fin de mostrar la inmutabilidad de su consejo.

Y es que Dios, al hablar del nuevo pacto y todas las promesas que le sustentan, fue muy abundante en ofrecer seguridad. Ya estudiamos que cuando el Señor dio la promesa a Abraham, la acompañó con un juramento, garantizando así de una manera sobreabundante que a través de la cimiento de Abraham, es decir, Cristo, la promesa de salvación por gracia se cumpliría de manera perfecta.

Y ahora, al establecer el sacerdocio de Cristo, a través del cual obtenemos la verdadera comunión con Dios, el Señor nuevamente hace un juramento, garantizando así, de manera sobreabundante que las bendiciones del evangelio superan cualquier otra bendición que Dios haya dado en el pasado. El sistema de sacrificios y ceremonias del Antiguo Testamento ofreció por un tiempo la oportunidad de mirar a través de la fe al Salvador, y de seguro que muchos santos en esa época se beneficiaron de semejantes ceremonias, pero el Evangelio prometido a través del Mesías, supera con creces cualquier bendición anterior.

La salvación que ofrece Dios a través del sacerdote Jesús no tiene comparación con ninguna otra bendición, es una salvación superabundante y supersegura.

El Señor es inmutable en su esencia, nunca cambia, siempre es el mismo. Su consejo secreto también es inmutable, todo lo que ha determinado hacer lo hará. En esto no debemos tener ninguna duda. No obstante, en las Sagradas Escrituras encontramos algunos mandatos que el señor dio y luego él mismo los cambia, no porque haya un cambio en su esencia, sino porque así lo ha determinado él. Por ejemplo, el Señor Jesús les dijo a sus discípulos que cuando fueran en misión evangelizadora no llevaran bolsa, ni alforja, ni calzado (Luc. 10:4), pero luego les dice “*el que tiene bolsa tómela y también la alforja*” (Luc. 22:36). De la misma manera el Señor ordenó una serie de mandamientos para el establecimiento de ceremonias, sacrificios y ritos, pero, en su plan eterno ordena que este mandamiento cese, para dar paso a otra ley. Los sacerdotes levíticos fueron ordenados conforme a un mandamiento de parte del Señor, pero Dios ordenó que esta orden sacerdotal acabara.

Ahora, en el caso del sacerdocio de Cristo, Dios no dio un mandamiento, sino que hizo un juramento. Y un juramento significa que lo que Dios se encuentra estableciendo permanecerá para siempre, será algo firme, como dice el Salmo “*y no cambiará de parecer*”. Es decir, no hay posibilidad alguna de que Dios declara cesante el ministerio sacerdotal de Cristo, pues, su declaración fue acompañada de un juramento. Es una realidad doblemente afirmada, por la palabra fiel del que lo dijo y por el juramento que le acompaña.

v. 22 ¿En qué sentido es Jesús fiador de un mejor pacto?

“Por tanto Jesús es hecho fiador de un mejor pacto”.

La palabra griega usada aquí para fiador es *egguos*, la cual significa literalmente garante, lo cual hace referencia a un mediador. ¿Quién es el garante, la garantía de que Dios cumplirá su propósito de establecer un nuevo y mejor sacerdocio que garantice la salvación de su pueblo? La respuesta es: Jesús, el poderoso mediador.

Ahora, ¿De qué es hecho Jesús fiador o garante? De un pacto. Pero no de cualquier pacto, sino de uno mejor. Esto implica, entonces, que había otro pacto, uno que era menor a este del cual se nos dice que es mejor.

Aunque el autor de la carta tratará más adelante, con muchos detalles, el tema del nuevo pacto, aquí es preciso decir que el pacto anterior, el cual es superado por el nuevo, hace referencia al pacto del Sinaí. En este caso el mediador o garante fue Moisés, quien actúa a favor del pueblo, transmitiéndoles el santo consejo de Dios. Y, aunque Moisés varias veces se interpuso entre la ira de Dios y el pueblo, presentando su propia vida a cambio del bienestar del pueblo, no obstante Moisés no podía garantizar el cumplimiento total del pacto, puesto que él mismo era un hombre pecador y mortal.

Por lo tanto, siendo que el mediador no podía garantizar el cumplimiento de las condiciones del pacto, el resultado fue que nada pudo perfeccionar y se hizo necesario el establecimiento de uno nuevo y mejor.

Ahora, el nuevo pacto es superior porque hay promesas mas seguras, como ya hemos visto en la promesa juramentada que Dios le dio a Abraham, en la cual asegura que a través de la cimiento de este, es decir, Cristo, él dará bendición abundante a las naciones de la tierra. Pero no solo hay promesas abundantes para el nuevo pacto, sino que hay garantías mas seguras y firmes.

Ahora no hay un Moisés, sino un sacerdote quien, como fue simbolizado por Melquisedec, es Rey eterno, no tiene principio ni fin, y por lo tanto puede garantizar que las promesas del pacto se cumplirán de manera perfecta y eterna.

Dios no necesita un garante que le obligue a cumplir sus promesas, así que, aunque Jesús mismo es la garantía de que Dios cumplirá sus promesas, él también actúa como fiador a favor del hombre. El problema con el antiguo pacto es que la promesa está supeditada al cumplimiento de la Ley, pero los miembros de la nación de Israel no pudieron cumplir con la ley, y aunque los sacrificios se hacían con el fin de propiciar o apaciguar la ira de Dios, estos no podían limpiar realmente los pecados, por lo tanto el pueblo quebrantó el pacto.

“Palabra que vino de Jehová a Jeremías, diciendo: Oíd las palabras de este pacto, y hablad a todo varón de Judá, y a todo morador de Jerusalén. Y les dirás tú: Así dijo Jehová Dios de Israel: Maldito el varón que no obedeciere las palabras de este pacto, el cual mandé a vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciéndoles: Oíd mi voz, y cumplid mis palabras, conforme a todo lo que os mando; y me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios; para que confirme el juramento que hice a vuestros padres, que les daría la tierra que fluye leche y miel, como en este día. Y respondí y dije: Amén, oh Jehová.” Jer. 11:1-5.

Pero el señor había hecho provisión para un pacto mejor, el cual asegura, no solo que Dios cumplirá su promesa, sino que los miembros o el pueblo del nuevo pacto si cumplirá con las condiciones del mismo.

Un pacto es un acuerdo entre dos personas, en las cuales hay unas promesas y unas condiciones. Esto lo vemos en los asuntos de la vida diaria. Podemos hacer un pacto de compraventa en la cual hay dos actores, uno que se compromete a vender determinado bien y la otra parte que se compromete a comprar. Uno promete entregar el bien a cambio del pago que hará el otro. Con el fin de asegurar que el pacto se cumpla, se puede buscar uno o varios fiadores, los cuales tendrán que responder con sus posesiones, en caso de que el comprador incumpla con el pacto.

En el nuevo pacto hay dos actores, Dios y el hombre. Dios promete: *“Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo... perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado”* Jer. 31:33-34. Y del hombre solo se pide una condición: Fe.

Pero el nuevo pacto es tan perfecto y seguro, que, no pudiendo el hombre generar fe en su corazón para creer en Cristo, puesto que su estado espiritual de muerte no se lo permite, entonces el Señor le da el don de la fe, como dice Pablo en Efesios 2:8 *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros pues es don de Dios”*.

Así que los que somos beneficiarios del nuevo pacto no solo estamos seguros de que Dios cumplirá en nosotros su propósito de salvarnos, sino que Jesús garantiza ante el Padre que nosotros cumpliremos con el requisito que él pide.

v. 23-25 *“Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”*

Un argumento adicional para confirmar el fin del sacerdocio levítico consiste en que en esta orden sacerdotal los ministros debían ser reemplazados frecuentemente, pues, todos ellos

morían. La muerte de los sacerdotes presagiaba el fin de ese sistema sacerdotal. Josefo, el gran historiador judío, contó Ochenta y tres sacerdotes desde Aarón hasta la caída del segundo templo, en el 70 D. C.¹

Ahora, el Salmo 110:4 anuncia que vendrá un sacerdote, de otra orden, la de Melquisedec, el cual estará en ese oficio para siempre. Este es un contraste inmenso, pues, mientras los sacerdotes levíticos tenían un oficio limitado por la muerte, Jesús permanece y vive para siempre; mientras los otros eran conquistador por la muerte, Jesús mismo conquistó a la muerte.

El resultado de contar con un sacerdote inmutable, es decir, en el cual no hay cambio de sacerdotes debido a que la muerte les ponga fin, es que ahora nosotros los creyentes podemos acercarnos constantemente a Dios a través de él, encontrando siempre disponible su mediación. Y este hecho asegura que nuestra salvación es firme y eterna.

Es interesante notar que el versículo 25 puede ser traducido así *“él es capaz de salvar completamente a aquellos que se acercan a Dios”*. Mientras algunas personas tratan de encontrar en la carta a los Hebreos los mas poderosos argumentos para demostrar que la salvación ofrecida por Cristo es inestable e insegura, es decir, que esta se puede perder, la verdad de la carta es todo lo contrario, en ella se afirma una y otra vez la seguridad de salvación que tenemos en nuestro poderoso Salvador.

Su sacerdocio eterno garantiza la salvación eterna y plena.

Su mediación constante ante el Padre asegura para nosotros el perdón completo de los pecados y la aceptación total de parte de nuestro Dios, por eso Juan escribió diciendo: *“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”* 1 Juan 1:9. Como dice Kistemaker *“Jesús es un Salvador que hace su trabajo de un modo completo, acabado y perfecto. El libera al hombre de la maldición del pecado y logra restaurar la relación entre Dios y el hombre; mediante Jesús, el hombre es reunido con su Dios (Jn. 17:21)”*²

¹ Bucre, F. F. Hebreos. Página 155

² Kistemaker, Simón. Página 243

Los sacerdotes levíticos no pudieron completar la salvación del pueblo porque ellos tenían fin de vida, pero los creyentes en el nuevo pacto cuentan con un sacerdote que no conoce fin y por lo tanto tienen la seguridad que éste mediador obrará a su favor para completar la salvación. Por eso no tememos perder la salvación, debido a que el sacerdote con el que contamos ahora no es débil, no es incapaz, es un sacerdote inmutable que hace bien su oficio. Él, a diferencia de los sacerdotes judaicos, no necesita vivir para sí mismo, ni requiere interceder por sí mismo, sino que ahora vive exclusivamente para interceder por su pueblo, es decir, por aquellos que se acercan al Padre a través del Hijo.

Si alguien trata de buscar a Dios a través de cualquier otro medio, diferente a Jesucristo, este no tiene garantizado que el Señor le escuchará, es más, ni siquiera encontrará su favor, pues, debido a nuestra condición de pecadores no podemos siquiera ser escuchados por Dios, pues, nuestro pecado ha creado una barrera inmensa entre el santo creador y la criatura. Es por eso que nadie puede acercarse a Dios de manera directa, pues, solo intentar hablar, y la ira santa de Dios lo consumiría. (Recordemos la experiencia de Isaías en el capítulo 6 de su libro).

Acercarse a Dios a través de nuestros propios medios o buscando la intercesión de otra persona, llámese este sacerdote, pastor, santo, iluminado, apóstol, la virgen, entre otros, es como tratar de atravesar el vasto océano, desde América hasta Australia en una balsa, sin remos, con un viento huracanado en contra y una legión de tiburones al asecho. De seguro que no llegará a su destino final.

El autor de la carta les está diciendo a sus lectores judeo-cristianos, no sean torpes, si tratan de combinar el cristianismo con el judaísmo, o si regresan al sistema religioso del que salieron, están perdiendo la maravillosa oportunidad de contar con un sacerdote inmutable, eterno, que no tiene necesidad de interceder por sí mismo, sino que se place en interceder constantemente por su pueblo, un sacerdote que no solo murió él mismo para salvar a los que confían en él, lo cual no hizo ningún otro sacerdote, sino que además desarrolla su ministerio a la diestra del Padre, es decir, él es el más cercano a Dios, no solo porque está sentado a su lado, sino porque él mismo es Dios. Pero no es un Dios que vive alejado de la criatura, sino que conoce la necesidad del hombre, porque además de ser Dios es totalmente

hombre, nació, vivió y conoció las penurias de todos nosotros, incluso sufrió las más terribles tentaciones, de manera que puede socorrernos en las circunstancias más difíciles de nuestra vida, incluso, él transitó los valles de sombra y de muerte, convirtiendo así nuestra muerte de algo oscuro y tenebroso a un paseo agradable y hermoso porque el que transitó sus oscuros valles, resucitó glorioso de ella y ahora, en la hora de la muerte, gozamos de su presencia radiante, convirtiendo a nuestro paso lo oscuro en luz y lo desagradable en victoria.

¿Porqué querer cambiar de un sacerdocio así? ¿Dónde podremos encontrar algo mejor?